

“La tendencia a modificar respuestas para obtener la licencia de armas”

Trabajo de Fin de Grado de Psicología

Departamento de Psicología Clínica, Psicobiología y Metodología

Facultad de Psicología y Logopedia

Universidad de La Laguna

Curso 2019/2020

Alumnos:

Guanche Otazo, Emma

Rodríguez Fabelo, María José

Tutores:

Fumero Hernández, Ascensión

Peñate Castro, Wenceslao

RESUMEN

Las técnicas de detección de sesgos son un procedimiento fundamental en la evaluación psicológica. Este estudio se ha centrado en estudiar los cambios en las respuestas debidas al sesgo de deseabilidad social. Para ello se realizó un análisis con una muestra total de 87 participantes en la que debían responder con una imagen real e ideal en momentos diferentes respectivamente. La deseabilidad social fue evaluada utilizando la escala de mentiras dentro del Cuestionario de Personalidad de Eysenck. Con el objetivo de encontrar diferencias entre la imagen real e ideal, se realizó un análisis de correlaciones bivariadas de Pearson, el cual resultó no significativo. También se llevó a cabo un contraste de medias que resultó significativo en el que se localizó una mayor media en la imagen ideal respecto a la real. Además, se realizó un análisis diferencial para conocer la posible existencia de diferencias entre las respuestas y el género del participante. Los resultados obtenidos evidencian la necesidad de un estudio destinado a los sesgos de respuesta, donde se debe considerar las numerosas limitaciones que se encontraron, entre ellas la falta de control ambiental, la situación de confinamiento de los participantes, así como el tamaño de la muestra y el propio instrumento de autoinforme. Así mismo, se podría realizar un estudio del sesgo de respuesta en función del género, ya que en esta investigación no se han encontrado diferencias significativas con respecto a este.

Palabras clave: sesgo de deseabilidad social, escala de mentiras, licencia de armas.

ABSTRACT

Bias detection techniques are a fundamental procedure in psychological evaluation. This study has focused on studying changes in responses due to social desirability bias. For this, an analysis was performed with a total sample of 87 participants in which they had to respond with a real and ideal image at different times respectively. The social desirability was evaluated using the lie scale within the Eysenck Personality Questionnaire. In order to find differences between the real and ideal image, a Pearson bivariate correlation analysis was performed, which was not significant. A mean contrast was also carried out, which was significant in that a higher mean was found in the ideal image compared to the real image. In addition, a differential analysis was performed to determine the possible existence of differences between the responses and the gender of the participant. The results obtained

show the need for a study aimed at response biases, where the limited limitations that were found must be considered, including the lack of environmental control, the situation of confinement of the participants, as well as the size of the sample. and the self-report instrument itself. Likewise, it could carry out a study of response bias based on gender, since in this research no specific differences were found with respect to this.

Key words: social desirability bias, scale of lies, gun license.

INTRODUCCIÓN

Las evaluaciones psicológicas se encargan de investigar el comportamiento de un sujeto o grupo de sujetos intentando garantizar la validez y fiabilidad de los instrumentos utilizados para recabar información (Fernández, 1996). Para ello es necesario que los instrumentos se encuentren libres de sesgo. En las pruebas psicológicas se pueden encontrar diferencias en las respuestas de los participantes en distintos momentos, debidas a múltiples causas. Por ejemplo, las fluctuaciones en la motivación asociadas a las diferentes ocasiones en las que ha sido evaluado, las variables fisiológicas como cansancio o ansiedad o estar más o menos familiarizado con el contenido de la prueba. Los instrumentos de evaluación psicológica pueden verse afectados por el error de medida y , como consecuencia, es posible que las puntuaciones de una persona no sean congruentes de una ocasión a otra. Por ello, en la puntuación final que obtiene una persona en una evaluación psicológica se debe tener en cuenta la puntuación real de la persona y considerar, además, el error de medida (Mikulic, 2015). De manera que, los tests o pruebas de evaluación que se utilizan en el ámbito clínico son muy vulnerables a la manipulación debido al sesgo de deseabilidad social (Edwards, 1957).

El estudio de los sesgos ha ocupado un puesto fundamental en la investigación psicométrica durante los últimos 30 años y, probablemente, seguirá siendo necesario para profesionales e investigadores que estén implicados en la evaluación a través del uso de los tests psicológicos Las afirmaciones de Jensen (1969) sostienen que las diferencias entre los grupos se debían a la genética, esto condujo a que los profesionales encargados de la psicometría se centraran en averiguar hasta qué punto las diferencias en los resultados se

debían a las características de los individuos o a fallos generados por el propio instrumento (Gómez - Benito, Hidalgo y Guilera, 2010).

Los tests psicológicos, en su mayoría, se administran con un fin. Este fin puede determinar decisiones importantes para el individuo, ya sea a nivel académico o a nivel profesional. Dado el impacto que estos resultados pueden tener en la vida del sujeto, surge una de las líneas de investigación psicométrica más productivas, las técnicas de detección de sesgos (Gómez-Benito et al., 2010).

Los sesgos se pueden producir en cualquiera de las distintas fases que componen el proceso de investigación, por ello es fundamental utilizar técnicas de detección que permitan evitar o minimizar el impacto del sesgo en los resultados. Mantel y Haenszel (1995) crearon el estadístico MH (Mantel y Haenszel) con el fin de desvelar el sesgo en ítems de calificación dicotómica. Se trata de uno de los procedimientos más utilizados en la actualidad por su sencillez y su baja economía computacional (Gómez-Benito et al., 2010).

Por otro lado, Turner, Edgley y Olmstead (1975) enunciaron los cinco fundamentos principales por los que las personas mienten y son: evitar un castigo, facilitar las interacciones sociales, evitar tensiones y conflictos, influir en las relaciones interpersonales y lograr una situación de privilegio o de poder frente a los demás. De hecho, las personas involucradas en procesos judiciales pueden utilizar la mentira de forma hedonista, para evitar las consecuencias negativas, conseguir beneficios, o para perjudicar a otra persona (Pivarova, Rosenfeld, Dole, Green y Zapf, 2009).

En lo que se refiere al acto de mentir y el género, Verigin (2019) encontró que existe una relación significativa. El objetivo de su estudio era conocer en aquellas personas que eran consideradas como “buenas para mentir”, la manera en que lo hacían (en persona, por teléfono, por redes sociales) y hacia quien se dirigían (familiares, amigos, pareja). Los resultados que se obtuvieron indicaban que los hombres tienen el doble de probabilidades que las mujeres de considerarse buenos para mentir. Se interrogó a casi 200 personas y se descubrieron distintas estrategias que utilizan las personas cuando mienten, una de ellas consiste en que cuando la persona que está mintiendo se da cuenta de que los demás saben que miente, comienza a incrementar el número de mentiras. Sin embargo, la estrategia que más destacó fue la de mentir ocultando determinada información.

Según Ekman (2005) existen dos formas fundamentales de mentir: falsear y ocultar. La persona que miente falseando, además de ocultar cierta información va a exponer las mentiras como una información verdadera, mientras que, la persona que miente ocultando simplemente omite cierta información, pero no incluye información nueva que sea falsa. Normalmente las personas tienden a escoger la ocultación antes que el falseamiento, ya que ésta presenta un mayor número de ventajas; en primer lugar, supone un esfuerzo cognitivo menor al no tener que elaborar una historia falsa y, en segundo lugar, es más sencillo de mantener en el tiempo, lo cual disminuye el riesgo de que sean descubiertos.

A su vez, Zuckerman, DePaulo y Rosenthal (1981) afirman que el acto de mentir requiere de mayores recursos cognitivos que decir la verdad, por lo que la posibilidad de equivocarse es mayor, lo cual da cierta ventaja a la persona encargada de detectar la mentira. Asimismo, detectaron indicadores conductuales de la mentira y propusieron que cuando una persona miente puede experimentar hasta cuatro procesos distintos: activación psicofisiológica (arousal), determinadas emociones (como el sentimiento de culpa por mentir o el miedo a ser descubierto), la dificultad cognitiva que requiere elaborar una mentira y la complejidad de controlar la propia conducta para reprimir aquellas señales que puedan evidenciar el engaño. Autores como Ekman, O'Sullivan y Frank (1999) describen que las señales conductuales como, por ejemplo, la sonrisa o el tono de voz son factores que influyen en la detección adecuada de la mentira.

Según Ekman (1972), las emociones se encuentran implicadas en los procesos cognitivos del acto de mentir, es decir, mentir implica el acto de ocultar ciertas emociones. Sin embargo, ocultarlas no es una tarea fácil, ya que la expresión facial de éstas ocurre de forma automática y poco controlable debido al sistema extrapiramidal.

Por otra parte, la hipótesis del filtraje propuesta por Ekman y Friesen (1969) explica la influencia que tienen las emociones en el acto de mentir. Así, se afirma que cuando una persona miente experimenta muchas emociones que debe ocultar y, de no ser así, provocará alteraciones en la conducta directa que podrían descubrir la mentira. Desde este enfoque proponen que aquellas situaciones en las que la persona que miente esté más alterada o las consecuencias por mentir vayan a ser peores, darán lugar a unas emociones más intensas en la persona y, por ende, a una mayor probabilidad de que se muestren debido a la dificultad que conlleva ocultar emociones de alta intensidad (Carlucci, Compo y Zimmerman, 2013; Frank y Svetieva, 2015; Wright Whelan, Wagstaff y Wheatcroft, 2014).

En el presente estudio se ha seleccionado la escala de mentiras, propia de la teoría dimensional sobre la personalidad de Eysenck con el fin de contrastar el uso de sesgos en los cuestionarios. El objetivo principal de esta investigación es averiguar si existen diferencias significativas entre la imagen real e ideal dada por el propio sujeto. Además, se pretende distinguir el sesgo de deseabilidad social existente tanto en hombres como mujeres en dos momentos. La hipótesis que se plantea es que los sujetos obtendrán puntuaciones mayores en la Escala de Mentiras cuando tengan que dar una imagen ideal frente a una real, debido a la deseabilidad social.

MÉTODO

1. Participantes

En este estudio se utilizó una muestra compuesta por 87 participantes, de los cuales 59.77% son mujeres y 40.23% son hombres. Asimismo, la media de edad es de un 27.99 y la desviación típica de 11.03. Los criterios de inclusión que se utilizaron fueron la mayoría de edad y no tener licencia de armas. Todos los participantes fueron informados del objetivo de la investigación y dieron su consentimiento.

Respecto al nivel de estudios de la muestra, el 72.94% se corresponde con un nivel de estudios universitarios, el 23.53% posee un nivel de educación secundaria y un 3.53% estudios de educación primaria.

En relación con la actividad laboral un 54.65% son estudiantes, un 38.37% trabajadores, un 4.65% personas actualmente en paro y un 2.32% aquellos que se dedican al cuidado de la familia.

2. Instrumentos

Minimental State Examination - MMSE (Folstein y McHung, 1979). Se utiliza para la evaluación y detección cognitiva de las causas orgánicas de la alteración del estado mental frente a las alteraciones funcionales. Se utiliza sobre todo en el paciente anciano dentro del ámbito clínico, ante sospechas de alteración cognitiva. Es una prueba compuesta por dos partes; en la primera se pueden conseguir hasta 21 puntos a través de 13 preguntas, donde se encuentran cinco divisiones de ítems según su especificidad. Por lo tanto, su orden sería; en primer lugar los cinco ítems de orientación temporal, luego cinco de orientación

espacial, uno basado en el registro y aprendizaje de tres palabras, seguidamente uno de atención y cálculo, y por último una pregunta de recuerdo de las tres palabras previas. La segunda parte la conforman las pruebas de papel y lápiz, donde se pueden alcanzar hasta 9 puntos a través de 6 ítems. Sin embargo, en este estudio solo se ha aplicado la primera parte del test. El formato de respuesta que se utiliza es el de respuesta breve. Para esta investigación se ha seleccionado 18 ítems de screening cognitivo.

La Escala de Inteligencia para Adultos - WAIS-IV (Wechsler, 2012). Permite la evaluación de la capacidad cognitiva, estando dirigida hacia adolescentes y adultos comprendidos entre los 16 a los 90 años y es de aplicación individual. Es un instrumento compuesto por quince pruebas, diez principales y cinco opcionales, estructuradas en cuatro índices: comprensión verbal - ICV (semejanzas, vocabulario, comprensión e información), razonamiento perceptivo - IRP (cubos, matrices, puzzles visuales, figuras incompletas y balanzas), memoria de trabajo - IMIT (dígitos, aritmética y letras y números) y por último la velocidad de procesamiento - IVP (búsqueda de símbolos, clave de números y cancelación).

En la escala de Razonamiento perceptivo se ha seleccionado la prueba de Matrices, que consiste en identificar a partir de una matriz o serie incompleta, entre cinco opciones, la que mejor complete la matriz o serie. Por lo tanto, se mide la disposición individual a la hora del procesamiento visual y espacial, así como la integración visomotora. Se ha empleado un total de 26 elementos de elección múltiple.

Por último, en la escala de Comprensión Verbal se ha escogido la prueba de Comprensión, en la que se expresa qué actividades deben realizarse en ciertas ocasiones o porqué se infieren determinadas prácticas. Del mismo modo, trata de estimar la comprensión y la expresión verbal, así como el juicio práctico, el sentido común y la adquisición e interiorización de elementos culturales. En esta investigación se ha utilizado 10 ítems de respuesta libre.

El cuestionario para uso y abuso de alcohol y drogas - CAGE-AID (Brown y Rounds, 1955). Es un instrumento útil para la detección del abuso de drogas y alcohol, especializado en el análisis de éstas a lo largo del desarrollo humano. Está compuesto por 4 preguntas sobre el uso de drogas y alcohol, utilizando un formato dicotómico (Sí/No). Cada respuesta puntúa 1 punto, y en caso de obtener 1 punto o más indicaría que se requiere de una evaluación adicional o más pruebas por un uso problemático de sustancias. Esta prueba se

compone de una relación de a mayor puntuación, mayor probabilidad de tener serios problemas con el uso de sustancias.

El cuestionario de personalidad de Eysenck - EPQ-R (Eysenck y Eysenck, 1984). Trata de comprobar los determinantes genéticos y ambientales de los patrones conductuales. Está compuesto por 100 ítems con una escala de respuesta dicotómica (Sí/No). Evalúa 4 factores; extraversión, neuroticismo, psicoticismo y escala de mentiras. Para la prueba realizada se ha utilizado únicamente la escala de mentiras, compuesta por 21 ítems, resumida en la prueba a 18.

Big Five Inventory - BFI (Rammstedt y Jogn, 2007). La escala conocida como “Inventario de los cinco grandes” evalúa la personalidad a través de las dimensiones de extraversión, cordialidad, responsabilidad, neuroticismo y apertura a la experiencia. Está formada por 10 elementos de escala tipo Likert de 5 alternativas.

La entrevista clínica estructurada para los trastornos de personalidad del Eje II del DSM-IV - SCID-II (DSM-IV, Spitzer et al., 1997). Tiene como objetivo localizar posibles trastornos de personalidad. Está formado por 117 puntos en el Eje II del DSM-IV a través de un cuestionario con respuesta dicotómica. La entrevista evalúa los trastornos de personalidad del grupo A (esquizoide, esquizotípico y paranoide), los del grupo B (antisocial, histriónico, límite y narcisista) y el grupo C (dependiente, depresivo, evitativo, obsesivo-compulsivo y pasivo-agresivo). En esta investigación se han empleado únicamente los ítems específicos del trastorno esquizotípico y del depresivo.

El examen internacional de los trastornos de personalidad - IPDE (Loranger, Janca y Satorius, 1997). El objetivo es identificar los rasgos y conductas relevantes para determinar la presencia de trastornos de personalidad en el sujeto utilizando los criterios DSM-IV y/o CIE-10. La puntuación establecida como punto de corte se determina por la presencia de 3 ítems para todos los trastornos: Trastorno disocial, esquizoide, paranoide, impulsivo, límite, histriónico, anancástico, ansioso y dependiente. El cuestionario está constituido por 59 ítems con respuesta dicotómica. La versión utilizada es la ICD-10.

3. Procedimiento

El estudio se realizó a través de la distribución de un link vía on-line (Whatsapp, redes sociales, correo electrónico y otros medios). Ha sido elaborado a través de la

plataforma “Question”, diseñada para esta investigación. Como único criterio para realizar el cuestionario se precisó que la persona tuviese la mayoría de edad y que no poseyera una licencia de armas previa.

La prueba se inicia a través de la solicitud de datos sociodemográficos sobre el participante como la edad, sexo, nivel educativo y actividad laboral. También como método de identificación se requirió los últimos cuatro dígitos del DNI. Seguidamente, se estableció el consentimiento autoinformado por parte del sujeto, donde se explicaron los fines de la investigación y el procedimiento de recogida de datos. Se especificó que los datos serían tratados de manera confidencial y, por lo tanto, anónima en todo momento. El pase del cuestionario se llevó a cabo entre los meses de marzo y abril del año 2020.

Se realizaron dos enlaces con las mismas pruebas y especificaciones. En el primero debían contestar de manera personal y sincera, y en el otro intentando dar la mejor versión de ellos mismos. Se solicitó a los participantes que realizaran la actividad en un ambiente tranquilo y distendido para una mayor y mejor capacidad de concentración. Todas las personas que desarrollaron las distintas pruebas desconocían el contenido y nombre de la prueba, así como la finalidad de la misma.

4. Análisis de datos

Respecto al tratamiento de los datos para el análisis, se utilizó el programa SPSS (Statistical Product and Service Solutions) en su versión 22. Los análisis que se han realizado han sido, por un lado, un estudio de correlaciones de Pearson para conocer la estabilidad de las variables utilizadas y, por otro lado, un contraste de medias relacionadas a través del estadístico t de Student con el objetivo de determinar si existen diferencias significativas intragrupo entre las respuestas reales y las respuestas en las que se requería que dieran la mejor versión de sí mismos.

RESULTADOS

Los estadísticos descriptivos de la escala de mentiras cuando se les pide que den una imagen real y cuando se les pide una imagen ideal se pueden observar en la tabla 1. Los resultados del análisis muestran una media más elevada en la imagen ideal frente a la real, lo que refleja la disposición de los participantes a transformar sus respuestas conforme al sesgo de deseabilidad social. Por ello, se encontraron resultados estadísticamente significativos.

En el análisis de correlaciones bivariadas de Pearson realizado entre la imagen real e ideal no se observan resultados estadísticamente significativos ($r=0.18$ $p>0.09$). Por lo tanto, se puede afirmar que no existe estabilidad entre los momentos.

Tabla 1. *Diferencias de medias entre la imagen real y la ideal en la escala de mentiras.*

| | Antes (87) | | Después (87) | | t | (p) |
|----------|------------|-------------------|--------------|-------------------|-------|-------|
| | Media | Desviación típica | Media | Desviación típica | | |
| Mentiras | 7.77 | 2.99 | 11.80 | 4.84 | -7.23 | (.00) |

En el análisis diferencial sobre el tipo de respuesta y el género en la imagen ideal se ha obtenido una media más elevada en las mujeres frente a los hombres. Sin embargo, no se han encontrado diferencias significativas entre hombres y mujeres, lo que indica que los participantes, independientemente del género tienen la misma tendencia a mentir cuando se les solicita que den la mejor versión de ellos mismos. Así mismo, el tamaño del efecto, utilizando la d de Cohen, es moderado ($d = .77$).

Tabla 2. *Diferencias entre género en la imagen ideal.*

| | Mujeres (64) | | Hombres (44) | | t | (p) |
|----------|--------------|-------------------|--------------|-------------------|------|-------|
| | Media | Desviación típica | Media | Desviación típica | | |
| Mentiras | 11.97 | 4.72 | 10.95 | 4.73 | 1.09 | (.27) |

DISCUSIÓN

El objetivo general de este estudio consistió en analizar si existen diferencias entre la imagen real e ideal de los participantes en sus respuestas, con el fin de validar los cuestionarios que se utilizan para obtener la licencia de armas. La hipótesis inicial establecía que los sujetos obtendrían puntuaciones mayores en la escala de mentiras en la imagen ideal

ante la real. A través de los datos obtenidos, se puede afirmar la hipótesis inicial, ya que se encontraron diferencias significativas entre la imagen ideal y la real.

No obstante, la media en la imagen ideal es mayor que en la real, produciéndose una confirmación del sesgo de deseabilidad social en la muestra de participantes utilizada. Lo que explica que al someterse a un cuestionario en el que se les solicita que den la mejor imagen de sí mismos, tienden a alterar sus respuestas mostrando una imagen irreal o fingida.

Así mismo, se ha comprobado que las escalas psicométricas más utilizadas y conocidas están afectadas por el sesgo de deseabilidad social. En el estudio de Riggs, Murphy y O’Leary (1989) se concluyó que en las agresiones dentro de una relación los participantes tendieron a comunicar comportamientos positivos, antes que negativos, especialmente en la temática de las agresiones físicas. Además, se comprobó que había una tendencia a informar antes cuando son las víctimas que cuando son los agresores. En otras palabras, se podría decir que los sujetos se inclinaron por unas respuestas basadas en el sesgo de la deseabilidad social para dar la mejor imagen de ellos mismos, puesto que ser un agresor no está reconocido socialmente como algo correcto. No obstante, Wählberg (2010) realizó un estudio en el campo de la conducción vial en el que encontró una relación entre los comportamientos del conductor y la deseabilidad social, donde se obtuvo que las personas controlaban sus respuestas socialmente deseables en las colisiones y la penalización por puntos.

Por otro lado, en el análisis diferencial de la escala de mentiras en relación con el género, se concluyó que no existen diferencias significativas en el uso de mentiras entre hombres y mujeres, a pesar de que se consideró que podría haberlas. Los resultados obtenidos no apoyan la investigación de Verigin (2019), en la que se obtuvo que los hombres eran considerados como “buenos para mentir”, frente a las mujeres.

Por lo tanto, se deben tener en cuenta ciertas limitaciones que pueden explicar los resultados obtenidos con respecto a los dos momentos. Una de ellas es la falta de control ambiental, puesto que el cuestionario se realizó a través de un enlace de manera online, donde no se podían controlar las posibles variables extrañas que hayan podido afectar a los participantes. Por lo tanto, no se pudo realizar una comprobación de diversas variables ambientales como la luz, el ruido, la temperatura, la humedad y las condiciones físicas. Así mismo, gran parte de la muestra realizó el cuestionario durante el periodo de Estado de Alarma por el CoVid19 en España, pudiendo afectar psicológicamente a sus respuestas al

encontrarse en un confinamiento total. Esta situación podría haber influido en la concentración y motivación de los participantes, y, por ende, en sus respuestas. Del mismo modo, se debe añadir la limitación del tamaño de la muestra en función del género, puesto que la muestra estaba descompensada con más mujeres que hombres. Por ello, se considera que con una población equitativa se podrían haber encontrado diferencias. Respecto al instrumento, se utilizó el método de autoinforme, dentro de sus ventajas se encuentra un menor tiempo en su administración, una mayor facilidad de uso y administración y un menor coste económico, sobre todo al pasarse de forma online. Así mismo, también se incluye el grado de modificación de la respuesta por parte del participante, donde tiene una mayor facilidad para mentir en sus respuestas frente a pruebas objetivas, lo que favorece la hipótesis planteada. Sin embargo, la realización de un autoinforme conlleva un gran uso de recursos, ya que son instrumentos que demandan unas instrucciones específicas, claras y concretas y su administración es individual. Habría que mencionar también aquellos errores que se deben al propio instrumento como, por ejemplo, la duración de cada ítem ya que, en ocasiones, los participantes no tenían tiempo suficiente para responder, lo que hacía que sus respuestas se seleccionaran automáticamente, impidiendo un control adecuado de la conveniencia social. Sería conveniente corregir este error para futuras pruebas ya que cuanto menor sea el error de medida, mayor será la fiabilidad del instrumento. Cabe destacar que en el presente estudio se utilizó la escala de mentiras de Eysenck, pero en el cuestionario general que se proporcionó se localizaban otros cuestionarios, haciendo la prueba tediosa y duradera, lo que puede producir fatiga, desconcentración y dejadez en la realización de este. Del mismo modo, al realizar un cuestionario se evalúan ciertas capacidades que el participante desconoce, así como la finalidad de este. Por lo tanto, se debe considerar si las personas están de acuerdo con sus concepciones respecto a la mejor versión de ellos mismos y lo socialmente establecido.

En conclusión, en este estudio se ha podido comprobar la validez de la escala de mentiras dentro del Cuestionario de Personalidad de Eysenck para la obtención de la licencia de armas. Se ha obtenido que los participantes tienden a mentir más en la imagen ideal frente a la real, debido al sesgo de deseabilidad social. Así mismo, no se han encontrado diferencias significativas entre hombres y mujeres en la imagen ideal.

Por último, en futuras ocasiones se podría recabar más información en esta línea de trabajo, puesto que el método de investigación que se utiliza actualmente no es

suficientemente válido para identificar las razones por las que las personas tienden a mentir para dar una imagen socialmente correcta. De esta manera, se evitaría la obtención de la licencia de armas fácilmente en la sociedad. Así mismo, sería interesante desarrollar una investigación más concreta en relación con el género y la imagen real e ideal de los participantes para identificar patrones específicos de cada sexo. En futuras investigaciones sería apropiado que se tuvieran en cuenta las siguientes cuestiones: el control ambiental del participante en la realización del cuestionario, el tamaño de la muestra y la adaptación del instrumento de medida orientado hacia la obtención de una licencia de armas.

REFERENCIAS

- Aguilar, A., Tous, J.M. y Andrés, A. (1990). Adaptación y estudio psicométrico del EPQ-R. *Anuario de Psicología*, 46(3), 101-118. Recuperado de: <https://www.raco.cat/index.php/AnuarioPsicologia/article/download/64638/88665>
- Álvarez, J. L. G., y Yusti, I. B. (2015). Personalidad, mentira y engaño. *Behavior & Law Journal*, 1(1). Recuperado de: <https://behaviorandlawjournal.com/index.php/BL/article/view/12/17>
- Amador, J. A. (2013). Escala de inteligencia de Wechsler para adultos-IV (WAIS-IV). Recuperado de: <http://diposit.ub.edu/dspace/handle/2445/33834>
- Aragón, L. (2004). Fundamentos psicométricos en la evaluación psicológica. *Revista electrónica de psicología Iztacala*, 7(4), 23-43. Recuperado de: <http://revistas.unam.mx/index.php/repj/article/viewFile/21668/20420>
- Blandón-Gitlin, I., López, R. M., Masip, J., y Fenn, E. (2017). Cognición, emoción y mentira: implicaciones para detectar el engaño. *Anuario de Psicología Jurídica*, 27(1), 95-106. <https://doi.org/10.1016/j.apj.2017.02.004>
- Bricolo, F., Gomma, M., Bertani, M. E., y Serpelloni, G. (2002). Prevalencia de trastornos de personalidad en una muestra de 115 clientes con trastornos por uso de drogas. *Adicciones*, 14(4), 491-496. <https://doi.org/10.20882/adicciones.480>

- Brown, R. L., y Rounds, L. A. (1995). Conjoint screening questionnaires for alcohol and other drug abuse: Criterion validity in a primary care practice. *Wisconsin medical journal*, 94(3), 135–140. Recuperado de: <https://psycnet.apa.org/record/2015-24743-001>
- Campo-Arias, A., Díaz-Martínez, L. A., & Barros-Bermúdez, J. A. (2008). Consistencia interna del cuestionario autoadministrado de la entrevista clínica estructurada para trastornos del eje II del DSM-IV. *Revista Colombiana de Psiquiatría*, 37(3), 378-84. Recuperado de: <http://www.scielo.org.co/pdf/rcp/v37n3/v37n3a08.pdf>
- Castro Campos, C., López Ramírez, E. O., y Morales Martínez, G. E. (2013). Estudio cognitivo de la mentira humana. *Ciencia UANL*, 16(64), 91-102. Recuperado de: <http://eprints.uanl.mx/7088/1/Estudio-cognitivo-de-la-mentira.pdf>
- Dominguez-Lara, S., y Merino-Soto, C. (2018). Estructura interna del BFI-10P y BFI-15P: Un estudio complementario con enfoque CFA y ESEM. *Revista Argentina de Ciencias del Comportamiento*, 10(3), 22-34. 10.30882/1852.4206.v10.n3.21037.
- Eysenck, H. J. y Eysenck, S.B.G. (1997). *EPQ-R. Cuestionario de Personalidad de Eysenck-Revisado*. Recuperado de: http://pseaconsultores.com/sites/default/files/EPQ-R_0.pdf
- Fiske, D. W., y Pearson, P. H. (1970). Theory and techniques of personality measurement. *Annual Review of Psychology*, 21(1), 49-86. Recuperado de: <https://www.annualreviews.org/doi/pdf/10.1146/annurev.ps.21.020170.000405>
- Fumero, A., Santamaría, C., y Navarrete, G. (2009). Predisposición al consumo de alcohol y drogas en personas vulnerables a la esquizofrenia. *Revista de Neurología*, 49(1), 8-12. <https://doi.org/10.33588/rn.4901.2008672>
- Gómez-Benito, J., Hidalgo, M. D., y Guilera, G. (2010). El sesgo de los instrumentos de medición. Tests justos. *Papeles del Psicólogo*, 31(1), 75-84. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=77812441008>
- Herrera, A. N., Gómez Benito, J., y Hidalgo-Montesinos, M. D. (2005). Detección de sesgo en los ítems mediante análisis de tablas de contingencia. *Avances en Medición*, 3(1),

29-52. Recuperado de:
http://www.humanas.unal.edu.co/psicometria/files/2913/8574/8643/Articulo_2_Tcnicas_DIF_basadas_en_TC_29-52_2.pdf

Ibáñez, M. I. (1995). Primeros datos de la versión en castellano del cuestionario revisado de personalidad de Eysenck (EPG-R). Recuperado de:
<http://repositori.uji.es/xmlui/handle/10234/80626>

Llamas-Velasco, S., Llorente-Ayuso, L., Contador, I., y Bermejo-Pareja, F. (2015). Spanish versions of the Minimental State Examination (MMSE). Questions for their use in clinical practice. *Revista de neurologia*, 61(8), 363-371.
<https://doi.org/10.33588/rn.6108.2015107>

Manterola, C., y Otzen, T. (2015). Los sesgos en investigación clínica. *International Journal of Morphology*, 33(3), 1156-1164. Recuperado de:
<https://scielo.conicyt.cl/pdf/ijmorphol/v33n3/art56.pdf>

Mikulic, I. M. (2007). *Construcción y adaptación de pruebas psicológicas*. Buenos Aires, Argentina: Dpto. de publicaciones, Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires. Recuperado de: <https://comenio.files.wordpress.com/2007/08/construccion-y-adaptacion.pdf>

Nelson, A. 2012. *Social work with substance users*. Washington DC, Los Angeles:Sage. Recuperado de: https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=D-TxjcampiUC&oi=fnd&pg=PP1&dq=Nelson,+A.+2012.+Social+work+with+substance+users.+Los+Angeles:Sage.&ots=K71Gdhy2IO&sig=9ZwIDlc5CT6wn_xqmBZdFiLW8UQ#v=onepage&q&f=false

Oliden, P. E. (2003). Sobre la validez de los tests. *Psicothema*, 15(2), 315-321. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/727/72715225.pdf>

Riggs, D. S., Murphy, C. M. y O'Leary, K. D. (1989). Intentional falsification in reports of interpartner aggression. *Journal of Interpersonal Violence*, 4, 220-232.
<https://doi.org/10.1177/088626089004002006>

- Sánchez, B. P., Fernández-Suarez, A., Molleda, C. B., y Rodríguez-Díaz, F. J. (2014). Prevalencia de los trastornos de personalidad de acuerdo con los criterios del CIE-10. Estudio en una muestra penitenciaria. *Revista de psicología – Universidad Viña del Mar*, 4(7), 7-21. Recuperado de: <http://sitios.uvm.cl/revistapsicologia/revista/07.01.trastornos.pdf>
- Schmidt, V., Firpo, L., Vion, D., Oliván, M. D. C., Casella, L., Cuenya, L., y Pedrón, V. (2010). Modelo Psicobiológico de Personalidad de Eysenck: Una historia proyectada hacia el futuro. *Revista internacional de psicología*, 11(02), 1-21. <https://doi.org/10.33670/18181023.v11i02.63>
- Torres, L., y González, T. M. (2017). Felicidad subjetiva, sentido del humor y personalidad en la docencia. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 3(1), 401-410. <https://doi.org/10.17060/ijodaep.2017.n1.v3.1008>
- Verigin, B. L., Meijer, E. H., Bogaard, G., y Vrij, A. (2019). Lie prevalence, lie characteristics and strategies of self-reported good liars. *PLOS ONE*, 14(12), 1-16. [10.1371/journal.pone.0225566](https://doi.org/10.1371/journal.pone.0225566)
- Wählberg, A. E. (2010). Social desirability effects in driver behavior inventories. *Journal of safety Research*, 41(2), 99-106. <https://doi.org/10.1016/j.jsr.2010.02.005>
- Zambrano Cruz, R. (2011). Revisión sistemática del cuestionario de personalidad de Eysenck (Eysenck Personality Questionnaire-EPQ). *Liberabit*, 17(2), 147-155. Recuperado de: http://www.scielo.org.pe/scielo.php?pid=S172948272011000200005&script=sci_arttext&tlng=en

